

PRÓLOGO

La Comisión Permanente de Historia del Ejército, publica su revista “Documenta de Historia Militar” edición N° 12 AF-2023 con artículos de autores nacionales y extranjeros que exponen temas sustentados en documentos de archivos, bibliografía clásica, actualizada. Es grato académicamente, prologar artículos de autores civiles y militares que investigan y escriben sobre temas de Historia.

La biografía ha vuelto a cobrar actualidad a nivel mundial y se refleja en cuatro artículos en la revista: un ingeniero químico y tres militares. Pasemos a desvelarlos.

En el artículo “Pedro Paulet, visionario del desarrollo del Perú”, Julio Echevarría Villanueva y Álvaro Mejía Salvatierra, nos muestran a un científico peruano moderno, interesado en industrializar al Perú en la primera mitad del siglo XX a partir del “desarrollo de una industria militar” para después, derivarla a la sociedad civil. Este científico moderno fue Pedro Paulet, ingeniero químico por la universidad de París (1898-1901), cónsul en París y Amberes (1902-04) y como Director de la Escuela de Artes y Oficios, quiso militarizarla para aplicar sus ideas, pero el gobierno al no atender su demanda, renunció en 1911.

A su regreso a la vida privada Pedro Paulet amplió su horizonte científico trabajando en la minería. En 1933, regresó como cónsul en el Japón, descubriendo la importancia del mar para el desarrollo del Perú. Aunque persistió en su idea para la construcción de un avión cohete, en 1936 propuso para el Perú una “Fábrica Nacional de Aviones”. Más adelante planteó la construcción de la vía férrea Diagonal Lima-La Paz-Buenos Aires, El artículo no solo nos desvela a un Pedro Paulet geoestratega, sino que los autores van más allá, y aplican con ilustrativos mapas del Perú: “las recomendaciones hechas por nuestro sabio sobre el diseño de la infraestructura de transporte (de puertos y ferroviaria, en especial)”.

La historiadora por la Pontificia Universidad Católica de Chile, Claudia Arancibia Floody, recrea en la “Vida y obra del general de brigada

Arturo Ahumada Bascuñán”, su núcleo familiar, vida militar e institucional. La autora escribe sobre el ingreso del biografiado al Liceo, después cadete en la Escuela Militar de Chile y capitán con estudios en Alemania. Institucionalmente, refiere la autora que el capitán Arturo Ahumada Bascuñán en 1907 fue enviado por su gobierno a organizar la Escuela Militar de Colombia y, en 1920, con el grado de coronel, llegó a ser Director de la Escuela Militar de Chile.

En su dilatada vida militar Arturo Ahumada Bascuñán, participó en la cruenta guerra civil contra el presidente Juan Manuel Balmaceda en 1891, y siendo director de la Escuela militar en 1924, se produjo el movimiento militar contra el *El León de Tarapacá*, el presidente Arturo Alessandri Palma. Las citas a pie de página sustentan y amplían el artículo de la historiadora Claudia Arancibia Floody que hace uso de documentos y una bibliografía especializada.

Una biografía puntual es la de “Blas Cerdeña (1792-1854): del cadete realista a mariscal del Perú” de Alexander Domínguez Chenguayén, artículo que une la historia y la geografía a la biografía de un militar “rescatado del olvido”. Blas Cerdeña nació en las Islas Canarias en una familia “reputada y holgada” y muy joven se arraigó en Venezuela dedicándose al comercio.

El autor escribe que Blas Cerdeña, cadete realista en la guerra por la independencia de Venezuela, se opuso Francisco de Miranda. Sirvió al general Pablo Morillo e integró el reconstituido batallón Numancia con el grado de teniente en su lucha contra Simón Bolívar. Con el grado de capitán en el batallón Numancia, vino al Perú en julio de 1820 y en diciembre apoyó el pase del Numancia al ejército de San Martín. A partir de esta fecha (1820) el militar Blas Cerdeña se puso al servicio del Perú. El autor se apoya en estudios sobre Blas Cerdeña para analizar su carrera militar en las primeras décadas del Perú independiente, concluyendo: “Canario, migrante, hombre de armas realista y patriota después con destacada participación en el proceso independentista hispanoamericano, ofreció sobradas muestras de su patriotismo que lo llevó a su más alta graduación militar que el Perú otorga”: Mariscal de Zepita, falleció en Lima el 11 de noviembre de 1854.

Asimismo, en un sentido “Obituario a un gran historiador militar: aporte y legado del Crl. Teodoro Hidalgo Morey al ejército del Perú”, el Ten. Crl. EP Alberto Castro Villa, destaca al militar “combatiente cuando le toco serlo” y “prominente intelectual”. Para el efecto, la narrativa del autor la divide en tres niveles: una biografía anclada en archivos y unida a una historia oral familiar, la producción intelectual analizada en algunas de sus obras y el legado para las generaciones futuras.

La biografía se sustenta en documentos: nacimiento en Iquitos (1938) en una familia nuclear consolidada, sus estudios secundarios en el CNI, el ingreso a la Escuela Militar de Chorrillos (1956), egresado como oficial de infantería (1960) y su recorrido en cumplimiento de su trabajo militar Tacna, Tumbes, Loreto (1966), Lima (1969). Teodoro Hidalgo Morey con el grado de comandante, participó en el “planeamiento y las operaciones” de Falso Paquisha (1981) y fue asesor durante la “subversión senderista” (1982), concluyendo su carrera militar en 1992 con el grado de coronel.

Paralelamente a su vida militar, el capitán Teodoro Hidalgo Morey, estudió en la Escuela de Periodismo de la universidad Católica, surgiendo su inquietud intelectual de: observar, investigar, escribir y publicar. En 1991-92 con el grado de coronel, fue nombrado Director de la Comisión Permanente de Historia del Ejército del Perú, impulsando y apoyando la publicación de libros y revistas. El Crl. Teodoro Hidalgo Morey, “Como buen historiador, supo ser un cronista de su tiempo”, un “historiador militar” y cuyos trabajos “deberían usarse como manuales fundamentales en los centros educativos militares”, es el legado que no debe “quedarse en los anaqueles de las bibliotecas” concluye el autor.

Pasemos a otro gran tema.

La Guerra del Pacífico está presente en dos artículos, el primero del historiador Roberto Mendoza Policarpio el: “Mariscal Andrés A. Cáceres en el testimonio de sus combatientes y en la tradición oral”. Así mismo, el autor rinde homenaje al Centenario del fallecimiento del gran Mariscal, destacando que: “la muerte de este insigne militar su velorio y entierro fueron multitudinarios.”

El autor maneja dos tiempos, pasado, con testimonios de su libro: “En la penumbra del olvido. Sobrevivientes de la guerra de 1879” (2017) relacionado con el coronel Andrés A. Cáceres y su participación en la Guerra del Pacífico y, presente, con entrevistas que demuestran que la Campaña de la Breña “se mantiene en la memoria de los pueblos y ha llegado de generación en generación,” La prueba: la danza de “Los Avelinos” de San Jerónimo de Tunán. Una bibliografía sobre el tema y las publicaciones de la Comisión Permanente del Ejército del Perú permiten al autor, hilvanar una buena narrativa sobre el Mariscal Andrés A. Cáceres Dorregaray.

Por su parte, el estudiante de Historia de la universidad Nacional de Trujillo, Moisés Flores Rodríguez con su artículo “Participación de la policía peruana en la Guerra del Pacífico (1879-1881)”, rescata al policía, al gendarme que desde el inicio de la Guerra del Pacífico se integró al ejército peruano. El artículo se fundamenta en fuentes de archivos, bibliografía y artículos de revistas. En cuatro capítulos, el autor narra la participación del policía como parte del “ejército del sur” hasta la ocupación de Lima y Trujillo, ilustrando al lector con un mapa del Perú y el lugar de procedencia de los policías. Destaca la presencia de Mariano Santos en la batalla de Tarapacá y otorga un espacio especial a las dos oportunidades en que el ejército chileno ocupó Trujillo. En esta parte el autor trabaja documentos de archivos militares, del archivo regional de Trujillo, registros notariales y una bibliografía clásica sobre la Guerra del Pacífico. Presenta un original plano del centro de Trujillo con la distribución del ejército chileno de ocupación. El autor concluye que la policía combatió “en el teatro de operaciones” a través de la guardia civil y gendarmería, participando en la contienda durante 1879 a 1881.

A diferencia de La Guerra del Pacífico, un tema histórico poco trabajado en la historiografía peruana y que se conoce como “El conflicto de Leticia”, lo expone el bachiller Jorge Llosa Montagne, en su artículo “El Perú no entregó Leticia a Colombia a la firma del Armisticio de 1933 y obtuvo la victoria militar de esa guerra”, confronta bibliografía de autores de Colombia y Perú, “teje” el relato de un grupo de peruanos que en una “acción civil sorpresiva y rápida, tipo operación militar de fuerzas especiales”, recuperó Leticia el 1 de setiembre de 1932. Si bien-como

escribe el autor-, se sumó después el ejército y el gobierno. Las negociaciones diplomáticas Perú-Colombia con intervención de la Sociedad de Naciones y el asesinato del presidente Luis Sánchez Cerro, frustraron que Leticia ratifique su peruanidad.

El artículo relievaa la férrea resistencia de la sociedad civil loretaana que se mantuvo hasta la firma del armisticio de 1933: “sin que Colombia hubiera podido no solo capturar sino ni siquiera acercarse a Leticia.”

Otro tema descuidado por la historiografía nacional, es el referente a la Isla Chiloé y que el capitán David Atarama lo analiza en su artículo: “Desavenencias diplomáticas entre el Perú y Chile a raíz de los sucesos de Chiloé y las intenciones de Bolívar. Un estudio desde la correspondencia diplomática de la legación peruana en Chile. 1825-1826”. La desconfianza, el recelo en las relaciones de las elites chilena-peruana que tienen antecedentes en la Colonia, afloran en la correspondencia de ambas cancillerías y que el autor las cita en su trabajo.

Las Relaciones Internacionales con su trasfondo geo político sobre la isla de Chiloé preocupó a Simón Bolívar que: “instó en 1825 a que Chile tomé Chiloé antes que una potencia extranjera lo haga”. Era obvio que esa “potencia” era Gran Bretaña. Sin embargo, las “desavenencias” surgieron en las comunicaciones entre Santiago y Lima como se lee en una comunicación peruana: “El gobierno de esta Republica seguramente bajo datos equivocados, ha atribuido los sucesos de Chiloé a miras siniestras del libertador, y sin detenerse a buscar su origen legitimo se ha decidido a declarar una especie de hostilidad a S.E y de consiguiente al gobierno del Perú”. Mientras las “misivas” circulaban entre Santiago y Lima, Chiloé, que fue parte del virreinato del Perú, pasó a poder de Chile en 1826.

Con extensas y justificadas citas de una bibliografía y documentación pertinente sobre la isla de Chiloé, el autor hilvana un capítulo de la historia diplomática del Perú en los inicios de su vida independiente.

Y seguimos con un tema social de actualidad referente a la mujer y su derecho a la igualdad en el campo laboral y que la historiadora Anyel

Huamán Manrique lo aborda: “El camino hacia la integración de la mujer como militar en el ejército del Perú”, Plantea la autora el derecho de las mujeres a la igualdad de género y oportunidades laborales en todos los ámbitos, incluso en el militar. En su documentado artículo sobre la formalización de la inclusión de la mujer en las FFAA, rescata a las enfermeras que ingresaron en 1975 a las instituciones militares, cita leyes y debates en el Congreso del Perú en 1996 y concluye con el ingreso de las primeras cadetes en 1997.

El artículo se sustenta en documentos de archivos, leyes, debates parlamentarios y una bibliografía nacional y americana.

Como es tradición, “Documenta de Historia Militar” N° 12 AF 2023, nos entrega cuatro artículos de historia militar, teoría militar e inteligencia militar que se sustentan en documentos de archivos, bibliografía clásica y de última generación en tres naciones: Venezuela, Perú y Colombia. Pasemos a reseñarlos.

El artículo del historiador Germán Guía Caripe: “Instructores militares estadounidenses en la fuerza permanente del ejército nacional venezolano (1875-1877)”, nos guía desde la palabra “artillería”, a la revolución industrial, la “artillería rayada” en los Estados Unidos y al contrato por el Gobierno Venezolano de seis “artilleros instructores, veteranos de la Guerra Civil Norteamericana” para instruir a su personal militar pues: “en la guerra o un combate, vale más la disciplina que da la profesionalización que la impetuosidad que da los improvisados (MAQUIAVELO,) cita el autor. Los artilleros estadounidenses llegaron a Venezuela en marzo de 1876 surgiendo el problema de “la barrera del idioma [que] representaba un serio inconveniente para la integración y cohesión entre los norteamericanos y los oficiales venezolanos que servirían como futuros instructores y sirvientes de la artillería rayada”. La realidad socio-económica de Venezuela con: las constantes revueltas, limitaciones económicas (falta de pago) y fragilidad de la institución militar” escribe el autor, coadyuvo para que el gobierno licencie a la delegación de instructores norteamericanos en diciembre de 1876.

El artículo se sustenta en fuentes primarias de archivos y bibliografía clásica y actualizada.

El coronel (R) Víctor Velásquez Pérez Salmón, en su artículo “Enfoques y corrientes paradigmáticas de la historia militar, global, regional y local”, desarrolla un tema de teórica militar. El autor considera la historia militar como disciplina educativa para alcanzar el paradigma: “la realidad [...] se basa en teorías, principios metodológicos y técnicas.” De manera didáctica, explica que el paradigma es el modo de ver, analizar e interpretar los procesos sociales que adopta una comunidad y asociada al enfoque, permite construir proyectos educativos.

El autor, haciendo docencia, cita autores que definen la historia, va de lo macro (global) a lo micro (local) Las “batallas decisivas”, los personajes históricos, Alejandro El Magno, Gengis Khan, Napoleón, Rommel “desfilan” con historiadores militares y civiles que aportan, cada cual, para lograr un mejor conocimiento de la historia militar. El artículo se sustenta en una teórica militar y bibliografía clásica y actualizada europea y americana.

En el artículo “Las nuevas amenazas híbridas” que presenta el sargento Viceprimero Nixon Vargas Chaparro, se analiza la globalización y su influencia en la evolución de la guerra y la amenaza para el orden mundial. El autor desarrolla lo que define como “guerra de primera generación (G1G), la que se libra en el campo y mar; sigue la G2G: movilización de grandes ejércitos, G3G tridimensional, involucra tierra, mar, aire y ciberespacio y así hasta llegar al G6G: la guerra permanente o guerra sin límites.

En tiempo presente, las guerras no son solo militares -sentencia el autor-, incluyen grandes migraciones, narcotráfico transnacional y nacional, corrupción, grupos armados organizados y otros fenómenos conforman la “guerra híbrida”. Una bibliografía teórica militar de última generación sustenta el artículo.

El magister Carlos Ardila Castro en su artículo “Neutralización de las amenazas internas en Colombia: análisis de la estrategia entre 1998-2018”, lleva al lector a la historia confrontacional en Colombia que se remonta a la Colonia, se enraíza con el centralismo de Simón Bolívar y el federalismo de Santander y pasa al surgimiento de los partidos Conservador y Liberal hegemónicos hasta mediados del siglo XX. Es a

partir de estas décadas que el enfrentamiento interno colombiano incuba y desarrolla otros actores: guerrillas, caudillos regionales, partidos políticos, narcotráfico, crimen organizado, grupos de autodefensas ilegales y otros componentes sociales. La convulsión social que iba a convertir a Colombia en un Estado “fallido”, comenzó -en opinión del autor-, a ser enfrentado en el periodo 1998-2018, con los gobiernos de Andrés Pastrana Arango, Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos. El resultado escribe el autor: “las Fuerzas Armadas han retomado la iniciativa estratégica”, aunque apunta el autor, “las razones de las confrontaciones permanecen” en Colombia. El autor hace uso de una bibliografía actualizada sobre Inteligencia estratégica.

Hasta aquí las reseñas de los artículos, pasen a leerlos y apreciarán la calidad de sus contenidos.

Alejandro Reyes Flores.
Doctor en Historia UNMSM